

¿IDEOCRACIA O TECNOCRACIA?

(EL TRASFONDO POLITICO DE LAS MEMORIAS DE N. KRUSCHEV)

Con las ideas políticas, los sistemas políticos y los prohombres políticos ocurre como con los cometas: sólo llegamos a conocerlos cuando han pasado, por lo que dejan detrás. Por sus frutos. Es lo que está ocurriendo en nuestros días con Krushev: sus «recuerdos» han vuelto a ponerlo de rabiosa actualidad. Y son muchos los que se preguntan por su verdadero papel en la Historia que aún es presente. Parece llegado el momento de intentar un balance.

Evidentemente, esto no podemos hacerlo en una simple nota de actualidad. Pero sí podemos delinear algunos de los rasgos de su perfil, dibujando sobre el trasfondo ocre y opaco en que está inserta su persona. El primer contraste es llamativo: mientras sus *Memorias* pregonan por todas las esquinas de Occidente sus gestos más famosos, más allá del telón de acero la figura de Krushev, sin voz ni voto, parece definitivamente enterrada. Ello nos lleva a plantearnos las primeras preguntas: ¿Cuál es la significación e importancia real de las *Memorias* del ucraniano? ¿Son una pieza más en el gigantesco *dossier* de la lucha por el Poder en el Kremlin? ¿Son un simple instrumento-táctico en tanteos de espionaje mutuo entre los bloques? ¿O son otra gran jugada bursátil e industrial de las mayores revistas de Occidente, que compran muy baratos los escándalos para reexpedirlos —debidamente ampliados, reelaborados y manufacturados— al voraz mercado mundial de los histeroide y lo alucinógeno? A historiadores y periodistas toca aclararnos estos puntos.

Lo que aquí y ahora nos interesa fundamentalmente es algo muy concreto: poner de relieve la posible aportación estrictamente ideológico-política y comunitaria de Krushev e intuir sus posibles consecuencias ideocráticas en la URSS de nuestro inmediato presente y futuro. Así podremos situarlo a él y a sus *Memorias* en perspectivas de mayor objetividad y profundidad y bajo ángulos de visión más amplios y trascendentes.

I.º GÉNESIS DE LA DOCTRINA POLÍTICO-IDEOCRÁTICA DE KRUSCHEV

En este sentido puede decirse que la significación política del líder de la coexistencia pacífica, dentro de la Historia contemporánea, no puede quedar minimizada por sus algaradas en la ONU, sus desplantes en conferencias internacionales o sus fracasos en la planificación agro-pecuaria. Ni tampoco puede quedar reducida a simples tanteos táctico-diplomáticos por la vía del deshielo y la coexistencia pacífica (con el *nihil obstat* de Juan XXIII desde la otra orilla de la corriente aperturista).

La importancia de Kruschhev se extiende incluso a los altos dominios de la politología, las ciencias del gobernar y el derecho internacional. Aunque, desde luego, su aportación personal en dichas esferas no puede parangonarse con la de los máximos pontífices del socialismo comunista, desde Marx a Lenin, ni tampoco, quizá, con la de Stalin. No ya sólo a escala mundial sino ni siquiera para consumo interno de la URSS. Sin embargo, sus esbozos en la alta atmósfera de la ideocracia podrán sernos excepcionalmente significativos e incluso aleccionadores para comprender las tensiones, internas y exportadas, de la URSS de nuestros días.

La muerte de Stalin, y su subsiguiente «excomunió» por la nueva curia moscovita presidida por Kruschhev, produjo una crisis profunda en el *status* ruso-soviético: al salir a luz las taras personales del gigante georgiano y los errores, fracasos y crímenes de su acción dictatorial, se produjeron vacíos muy serios en los cuadros directivos de los soviets y en la misma ideología oficial soviética. La ruptura con el maoísmo y otros socialismos llegó a ser tajante incluso a nivel de puros principios y programas generales de acción. Se imponía, por lo tanto, un relanzamiento ideológico del credo soviético. De entre los múltiples intentos arbitrados entonces para salir del atolladero figuran en primer lugar los de Kruschhev y especialmente su curiosa teoría del Estado constituido por el pueblo mismo en bloque (1). ¿Era ésta una vuelta de 180 grados en la ideología moscovita y una adopción auténtica de los principios democráticos con todas sus consecuencias? No, ni mucho menos. Era más bien un globo sonda y una maniobra política: Kruschhev intentaba con esta teoría rehacer la unidad del gigantesco imperio de la URSS, resquebrajado y casi mutilado irreparablemente por las divisiones y enfrentamientos entre los grupos y camarillas de magnates soviéticos que se disputaban la heren-

(1) Cfr. JEAN-GUY COLLIGNON: *La théorie de «l'état du peuple tout entier» en Union Soviétique*. P. U. F. París, 1967.

cia de Stalin. Kruschev había terminado por cobrar la pieza (frente a Malienkov y demás pretendientes burlados y desterrados) pero era necesario asegurarse tal primacía y ganar por la mano a posibles «pronunciamientos» ulteriores.

2.º RASGOS BÁSICOS DE SU TEORÍA POLÍTICA

Ese era precisamente el objetivo de su teoría: que dirigentes y gobernados cerraran filas en torno a él y su equipo, dándole ocasión para llevar a cabo el programa de alta envergadura que se había propuesto, tanto para la política interna de la URSS como para su política con los demás miembros del bloque socialista (ya casi eran dos sus epicentros, Moscú y Pekín) y su política mundial.

¿Cuáles eran, en concreto, los principios sistemáticos de la «nueva» teoría política? Kruschev no era, evidentemente, un doctrinario ni un intelectual, era, sobre todo, un ideócrata. Su visión realista y practicante le hizo darse cuenta que los modelos stalinianos de dictadura del proletariado, de lucha de clases y de ultramonopolio estatal del Poder por el pontífice máximo del partido, habían quedado desfasados en relación con el modo de ser y de estar actualísimo de la sociedad ruso-soviética de su tiempo. Se imponía un riguroso y concienzudo *aggiornamento* de la ideología y programática oficial soviética. Kruschev lo cifró en su visión (teoría y *slogan* publicitario a la vez) del Estado constituido por el pueblo entero en bloque. Dicha teoría procedía, en su opinión, de las fuentes vivas y perennes del marxismo-leninismo, pero tenía el acierto supremo de adaptarlas al nuevo mundo poststaliniano: las clases sociales en el hemisferio socialista se habían aproximado decisivamente al modelo ideal (!) de uniformidad e igualdad y ello motivaba que en vez de tener que enfrentarse a muerte prefirieron colaborar «fraternalmente» para un mejor interés común; las formas de enajenación y explotación del hombre por el hombre estaban ya en franco retroceso; entre los objetivos político-comunitarios (Orden público, desarrollo tecnológico, programación educacional, etcétera) la elevación del nivel de vida de la masa consumidora empezaba a figurar con relieve creciente; la coexistencia pacífica, programada y aceptada a escala mundial, permitía una atención creciente a las necesidades internas.

El «estado del pueblo en bloque» implicaba sustancialmente un intento de ablandar y casi «humanizar» el estado dictatorial y ultratotalitario de cuño bolchevique-staliniano, acercando el régimen soviético a otras formas políticas de mayor participación, decisión y control popular. La pieza clave para esta metamorfosis, provocable artificialmente, seguía siendo, como siempre, el

partido comunista. Pero la incidencia popular del mismo quedaba potenciada hasta el extremo de abarcar por sí mismo a la totalidad de la población. Por Real Decreto el partido englobaba y representaba a todos los súbditos de la URSS, funcionando como una especie de movimiento institucionalizado de acción política «concertada» por el pueblo, con el pueblo y para el pueblo. ¿Se llegaría así a una forma de autogestión comunitaria y hasta de semidemocracia cuasidirecta? Conclusión: el partido no sólo monopolizaba al Estado sino que empezaba a sustituirlo como forma política suprema.

¿Hasta qué punto era ya real todo esto antes de que Krushev lo «canonizara» con su teoría política? ¿Hasta qué punto influyó esta nueva declaración de principios en la acción política ulterior? Podemos constatar que, efectivamente, el período de mando del exarca ucraniano fue una etapa puente entre la dictadura leninista y staliniana y la tecnocracia colegiada que lo sustituyó a él. Fue la última forma de poder unipersonal dentro del régimen soviético. Menos «personalista» que los fundadores del sistema, más autárquico que sus sucesores actuales, es el primer jerarca moscovita que sobrevivió a su muerte política. Fue autócrata siguiendo a Stalin (aunque con formas más suavizadas) pero fue también el primero de los tecnócratas, el primero en utilizar porcentajes importantes de los recursos del Estado en la potenciación y cualificación del consumo y la producción con vistas a una elevación sustancial del nivel de vida de la población. Puso, efectivamente, en cierta medida, el Estado al servicio del pueblo en una nueva forma de despotismo ilustrado (para el pueblo, pero sin el pueblo) y democracia consumista superdirigida. Pero también promovió o acentuó una cierta participación del pueblo en las tareas políticas a través de los soviets, sindicatos y demás órganos de la sociedad y del partido, a los que dotó de una mayor capacidad gestora, funcional e incluso decisoria, redistribuyendo algunas de las atribuciones que el Estado había expropiado en beneficio exclusivo de sí mismo y del partido (entendido éste como burocracia y oligarquía dominante, no en cuanto entramado sociopolítico de toda la población, como quiso hacerlo Krushev).

3.º EL TRIÁNGULO DECISIVO: PARTIDO-ESTADO-PUEBLO

¿Fue esto un movimiento aperturista y liberalizador? Relativamente, fue más bien un *quid pro quo*, una sustitución parcial del Estado por el partido y un desplazamiento incipiente del centro de gravedad de uno y otro hacia sus respectivas bases comunitarias. En las fases anteriores a Krushev el comunismo soviético había convertido al Estado en un almacén de hierro, en un sistema de argollas, cadenas y corsés de acero que aprisionaba incluso la

respiración del pueblo. y era un instrumento todopoderoso en manos del partido. Con Krushev el partido sigue siendo la plataforma y el puente de mando de todo el sistema, pero creyendo que la armadura había quedado desfasada y en parte inservible, se inicia una vasta y difusa operación de aligeramiento y ensanchamiento de moldes, que en algún caso podría llegar a auténtico desguace del viejo acorazado que ya no era operatorio. El partido prescinde de oligarquías excesivamente burocratizadas, plutocráticas y monopolizadoras del aparato estatal y se «socializa», abriéndose y preocupándose más por las estructuras de base y por los intereses y necesidades simplemente humanas de la población. ¿Había pasado ya la fase de dictadura (en nombre de —pero en contra de, o al menos, sin contar con— los intereses) del proletariado? ¿Se había iniciado la segunda fase de las profecías marxistas (desaparición gradual del Estado, diluido en formas de convivencia rigurosamente horizontales, de hermandad, igualdad y autogobierno popular), sin clases sociales divergentes ni forma alguna de alienación ni explotación? Así creyó intuirlo Krushev, aunque no como realidad plenamente constituida, sino como horizonte lejano que se empezaba a vislumbrar más allá de las nieblas matinales del propio amanecer.

CONCLUSIÓN: ¿IDEOCRACIA O TECNOCRACIA?

I. ¿Qué impacto produjo la teoría y práctica de Krushev en la actuación política de los que lo desplazaron? Krushev sembró una serie de directrices, técnicas, principios y hasta sistemas de acción que en parte han sobrevivido también a la muerte política de su inventor. El pueblo, una vez encarrilado por la vía del consumo, sigue exigiendo atención y satisfacción creciente para sus necesidades y preferencias. El equipo colegiado que desplazó a Krushev continúa el movimiento de «despersonalización del Poder» iniciado por él. En la misma línea está el influjo creciente de los tecnócratas en el gobierno central y en todas las sucursales del Estado e incluso del partido. La política de coexistencia y buena vecindad con Occidente, arbitrada también por Krushev, ha pasado por crisis serias e incluso enfrentamientos fríos, pero está llegando, en nuestros días, a formas más avanzadas que las pensadas por él: liquidación del revanchismo antialemán e incluso franca cooperación con los occidentales en múltiples dominios técnico-mercantiles. El pacto de no agresión entre los bloques colindantes (OTAN y Varsovia) parece ser el objetivo inmediato de todos estos tanteos: para lograrlo, la URSS no sólo permite el apaciguamiento entre sus satélites y las potencias de en-

frente sino que incluso parece fomentar el entendimiento y cooperación paneuropeos.

2. El episodio, gélido y macabro, de la invasión de Checoslovaquia, parece no haber significado más que un frenazo, evidente pero momentáneo, para los precipitados. Fue también una manifestación exterior (como el volcán o el terremoto) de las enormes tensiones internas a que está sometido el vasto y polimorfo imperio soviético en su centro, en sus miembros y en todas sus fronteras, tanto político-ecológicas como tácticas e ideológicas. Pero en la línea «liberalizadora» esbozada por Krushev parece haber sido, además, un retroceso sustancial: la tendencia dura e inquisitorial prevaleció una vez más en el partido, y los militares despóticos volvieron a resucitar el fantasma implacable y dantesco del estado staliniano. Los avances y retrocesos correlativos de todas estas tendencias indican que no hay nada definitivamente logrado o perdido por ninguna de ellas, y que los sucesivos equilibrios alcanzados son consustancialmente efímeros y aleatorios. La presión exterior-chino-maoista puede producir también efectos contrarios: hacer más compacto el bloque encabezado por Moscú o provocar su centrifugación en tantos Estados como son las nacionalidades o satélites que lo componen. Polonia tiene la primera palabra en este asunto, hoy por hoy.

3. Desde un punto de vista estrictamente ideológico, científico y técnico-político, el calado y la envergadura de las intuiciones de Krushev parecen más bien escasos. Pero eso no le importó jamás a él en absoluto. Es casi nula su originalidad y escasa su coherencia interna: imposible su realización conjunta. Mezcla de totalitarismo absoluto con ciertas maneras de democracia complaciente; despotismo total de un partido —por encima incluso del Estado— con proclamas bienintencionadas y proselitistas; omnipotencia y omnipresencia de un credo superdogmáticamente impuesto por checas, policías con carta blanca y aplastamientos masivos de naciones enteras. Aunque, eso sí, en nombre de todo lo sagrado.

4. La significación básica de todos estos intentos y esbozos de Krushev, más o menos típicamente doctrinarios, está clara: se trata, fundamentalmente, de planes de propaganda y autolanzamiento. Por eso confunde frecuentemente, en provecho propio, desde luego, lo que era y es la URSS de nuestros días con lo que él quería que fuese o le convenía que pareciese. Los cuadros sociales del mundo «socialista» no se habían aproximado, ni mucho menos tanto como él dijo, al modelo ideal marxista-utópico. La nivelación era real pero enteramente de signo regresivo, salvo en lo que se refiere a los militantes y jefes del partido que monopolizan todos los progresos. Las formas de explotación del hombre por el hombre habían sido simplemente sustituidas

y reforzadas por las de explotación del hombre por el partido, por el Estado o por sus sucedáneos a escala regional o local.

5. Pero no deja de ser cierto que la tenue y fatigosa ascensión lograda en el terreno del nivel de vida y la producción de consumo ha repercutido positivamente en los demás objetivos buscados por Kruschew y ha producido un movimiento irreversible y uniforme acelerado (siempre a escala reducida y con medidas relativas al anterior estado interno de todo esto en la URSS y el mundo «socialista») hacia formas de vida y gobierno más emblandecidas. Parece, pues, también positiva la tendencia liberalizadora, comunitaria y socializadora esbozada por Kruschew. Aunque en este punto se ha llegado menos a la vida real, quedando todo más bien a nivel programático de principios propagandísticos. El partido sigue monopolizando todos los centros de decisión. Tras el derrocamiento de Kruschew no ha vuelto a hablarse de la teoría del pueblo entero. ¿Quiere esto decir que su único interés reside, como en las *Memorias* susodichas, en los comentarios y especulaciones que ello pueda motivar más acá del telón de acero? También aquí la Historia y el futuro dirán la última palabra.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ

